

## La Coveta de l'Heura, de Ulldemolins (provincia de Tarragona)

POR SALVADOR VILASECA ANGUERA

El término municipal de Ulldemolins ocupa la región central de la parte septentrional de la provincia de Tarragona limítrofe con la de Lérida. Está situado en un extenso y montuoso valle surcado en la dirección nordeste-sudeste por el riachuelo de Prades y sus afluentes, entre la Sierra de la Llena al norte y el Montsant al sur. El pueblo de Ulldemolins, emplazado en la orilla izquierda del citado río, a 656 m. s. m., equidista aproximadamente unos 3 kilómetros de aquellas sierras, cuyas alturas culminantes —la punta Curull y la roca Corbatera— alcanzan, respectivamente, 1,024 y 1,166 m. s. m.

Por su formación geológica, los terrenos situados al nordeste de Ulldemolins, integrados por pizarras y grauvacas negruzcas, corresponden al Paleozoico, probablemente al Carbonífero inferior; los restantes, aguas abajo del pueblo, así como las sierras de la Llena y Montsant en toda su extensión, pertenecen al Oligocénico inferior, y están compuestos por numerosos niveles de margas abigarradas (algunas con yesos de colores y bancos y nódulos de sílex), molasas arenosas y conglomerados poligénicos.

El hombre prehistórico explotó a cielo abierto los yacimientos naturales de sílex de aquellos estratos de margas yesíferas que durante el Neolítico, la Edad del Bronce y quizá durante los principios de la del Hierro, suministraron una materia prima industrial tan fácilmente asequible, de buena calidad y verdaderamente inagotable en cantidad, a los numerosos talleres que hemos descubierto y estudiado en el Priorato y comarcas adyacentes.<sup>1</sup>

Al pie del Montsant, siempre en su falda norte o de Ulldemolins, en uno de los contrafuertes de la sierra, denominado Punta del Peret, descubrimos la necrópolis hallstática de Les Obagues, que es el nombre de aquella partida,<sup>2</sup> y posteriormente reconocimos otros lugares con cerámica de la misma época, todavía inéditos.

1. VILASECA, Salvador, *La indústria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1935.—Id., id., *Las industrias del sílex tarraconenses*. Premio A. de Nebrija, 1950. En prensa. Refundición y considerable ampliación del trabajo anterior mediante nuevos yacimientos y nuevos puntos de vista.

2. VILASECA, Salvador, *El campo de urnas de Les Obagues del Montsant (y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña)*, en *Arch. Esp. de Arqueología*, núm. 66, Madrid, 1947.

## SITUACIÓN Y HALLAZGO DEL YACIMIENTO

La Coveta de l'Heura<sup>3</sup> está situada al pie de la falda meridional de Sierra La Llena, en la partida de la Solana, en propiedad de don Jaime Figueres, de Ulldemolins. Es una pequeña cavidad orientada al Mediodía y determinada por un bloque o tormo de conglomerado, de grandes dimensiones, que apoya sobre otros dos algo más pequeños; desprendidos todos de los estratos superiores de la sierra. Se halla a unos 715 m. s. m., en sitio protegido, entre dos salientes: el del Pas del Boronat y el del Cau del Corb, a unos 100 m. a la izquierda de la carretera de Ulldemolins a Vilanova de Prades, entre los kilómetros 3 y 4, y a unos 10 m. encima de la misma. Más arriba faldea la sierra el sendero denominado camino de las Canals, y en la cumbre se halla la fuente del Ramón Tura.



Fig. 1. — Situación de la cueva de l'Heura, de Ulldemolins (X).

Al pie de la cavidad se inicia el barranco de los Carrocs, que desagua en el río Prades o Montsant, por su derecha, en el lugar llamado Les Vegues.

Dista unos 2 kilómetros al norte de Ulldemolins, y para visitarla desde esta localidad se sale de la misma por el camino de Lérida o del Empedregat, se atraviesa la moderna carretera de Reus a la Granadella y Lérida, se cruza el cementerio y la Creu Trencada en el Serrall del Piró y luego se vadea el río junto al Molí del Pont, para dejar a la izquierda el camino de herradura de Lérida que pasa por el Costeret del Pedrol, y se sigue por el de igual clase de Vila-

nova de Prades y Pobla de Ciervoles. Este último asciende en fuerte zigzag por la margen derecha del río, hasta llegar al Campamento de la Empresa Riegos y Fuerzas del Ebro y a la carretera de Vilanova de Prades, cerca del quilómetro 3 de la misma, que allí inicia una curva para salvar la hondura de los Carrocs. La cueva se encuentra cerca del punto más entrante, y puede alcanzarse fácilmente por un sendero que conduce a ella desde el Mas del Solanes, situado a la salida de la curva, llegando hasta una plazoleta que existe junto a la cavidad.

Como hemos dicho, ésta se halla debajo de un bloque de conglomerado, de unos 5 m. de altura por 12 de anchura, muy visible a distancia, aunque esté cubierto en parte por unas encinas y una frondosa hiedra, que da nombre a la cueva. Los otros dos bloques, de menores dimensiones, limitan, a modo de jambas, la abertura de la misma.

Antes de 1938 la cavidad estaba obstruída y colmada por un depósito de relleno, formado por la sedimentación de tierras y cantos rodados del fondo de la Solana. Al ser aprovechada en aquella fecha para refugio antiaéreo, sus propietarios la vaciaron parcialmente, llamándoles la atención la presencia de huesos entre los escombros; pero hasta

3. *Heura* en catalán = hiedra, *Hedera helix*.

diez años más tarde, esto es, en 1948, don José M. Figueras, hijo menor del propietario, junto con los maestros del pueblo, señores Paños y Pedregal, que removieron aquellos escombros y extrajeron de 2 a 3 m. cúbicos del sedimento aun intacto, no se realizaron los primeros hallazgos arqueológicos. Éstos fueron comunicados por los citados maestros a don Samuel Ventura, Director del Museo Arqueológico Provincial, y por el señor Figueras, por recomendación del Párroco de Ulldemolins, al Rdo. Dr. Batlle, Director del Museo Diocesano. Casi a la vez todos ellos nos dieron cuenta del descubrimiento, y puestos de acuerdo con don José M. Figueras, con quien nos han unido ya estrechas relaciones de amistad y colaboración, visitamos por primera vez la Coveta de l'Heura el 7 de noviembre de 1948.<sup>4</sup>

#### EXCAVACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CUEVA

Una vez vaciado el sedimento que casi por completo la colmaba, la Coveta de l'Heura tiene en su planta la forma de un abanico o sartén, con un pasillo de acceso y un ensanchamiento final. La boca mide 1'40 m. de anchura, que es más o menos la del pasillo, el cual está orientado de sud a norte, limitado por los dos bloques o tormos inferiores, con una pared de algo más de 4 m. a la izquierda y otra de unos 3 m. a la derecha. El fondo o cueva propiamente dicha mide unos 3 m. de longitud por unos 4 de anchura. La profundidad alcanzada es, desde la bóveda, de unos 2 m. A la izquierda del pasillo el bloque superior no descansa directamente sobre el inferior, quedando un hueco horizontal, en forma de ancho estante. En el suelo de la cavidad existían algunos bloques de hasta 1 m. de longitud, desprendidos de la bóveda; y a la derecha, o lado este del fondo, una pared de piedras rudas, construída por los primitivos moradores de la cueva, la comunicaba con el exterior.

En cuanto a su destino, la Cueva de l'Heura sirvió, en efecto, de habitación y también de taller de sílex, a la vez que de lugar de enterramiento. Reconstruídas en lo posible las circunstancias de los hallazgos hechos por nuestros predecesores en la exploración de la cavidad, se deduce que junto a la entrada el sedimento llegaba hasta medio metro del techo, y que a los 3 m. alcanzaba a éste, y que a 1 m. y medio de la boca se saltaba al suelo primitivo de la cueva salvándose un desnivel de 0'65 m., siendo en aquel punto la altura total de la cueva de 1'90 m. Un pequeño muro de piedras rudas y algunas pizarras puestas de canto servían de contención del terraplén de la entrada.

En el pasillo de acceso, y algo hacia el interior y a la derecha de la cueva (zona de rayas oblicuas de la fig. 2), se observaron tres niveles en el sedimento: el superior, de tierra suelta de color claro; el medio, de arcilla amarillenta, y el inferior, de arcilla rojiza o amarillenta, muy fina y fuertemente consolidada, tostada en algunos puntos, formando una capa de 2 ó 3 cm. Inmediatamente encima de esta última capa se encontraron la mayor parte de las puntas de flecha recogidas, principalmente las conservadas

4. La excavación de la cueva se inició por nosotros, en vista del inminente peligro de su destrucción total, aquel mismo día, y se prosiguió los días 26, 27 y 28 del mismo mes; el 30 y 31 de marzo de 1949; el 1, 2 y 3 de abril, y el 25 de julio del mismo año. Justo es reiterar nuestro agradecimiento a don Jaime Figueras, propietario de la finca «Mas de Solanes», en la que radica la cueva, así como a sus hijos, don Jaime, Alcalde de Ulldemolins, y don José María, que tomaron parte activa en los trabajos, particularmente el último. También nos auxiliaron nuestra hija Luisa y don José M. Freixas, propietario de la vecina finca «Carrocs del Metge».

enteras, y un punzón de bronce. Otras puntas aparecieron algo más hacia el interior, así como la muela durmiente de un molino de mano, de granito, de unos 20 cm. de lado y altura. Otras puntas, enteras o fragmentarias, infinidad de pequeñas lascas, trozos de cerámica y escasos huesos fragmentados, humanos y de animales, salieron en distintos puntos, por debajo de los 0'65 m.

En el fondo de la cueva se destacaban otros tres niveles : El superior (*a*), de tierra gris apelmazada, que llegaba al techo de la cavidad, con raíces, algunos fragmentos de

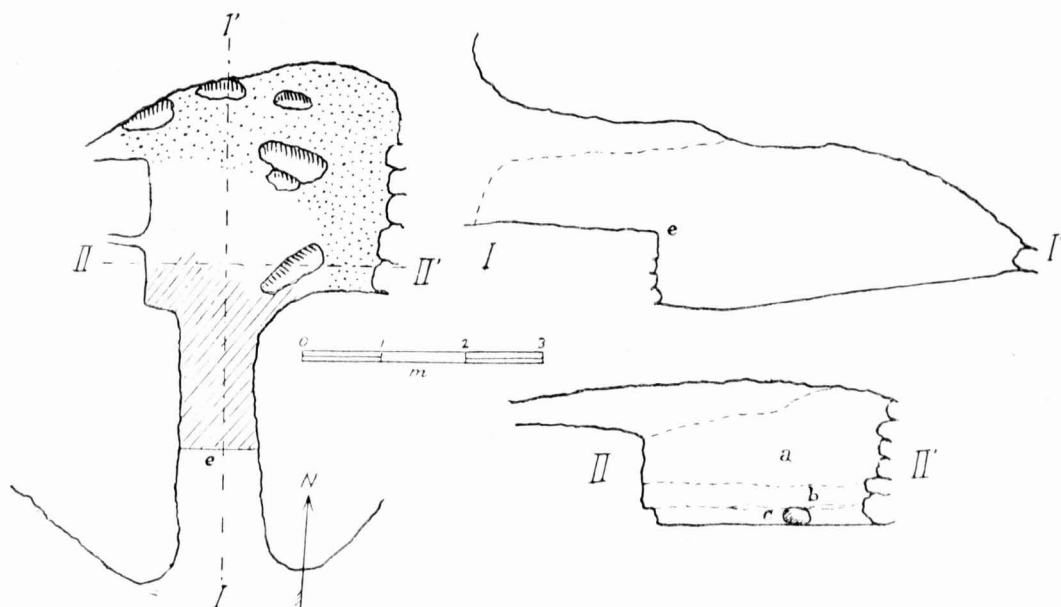


Fig. 2. — Planta y secciones longitudinal y transversal de la cueva de l'Heura.

huesos humanos, sílex y cerámica; el medio (*b*), de 0'25 m. de espesor, que contenía pequeñas lascas de sílex, y un verdadero osario, con restos de unos sesenta o setenta esqueletos, entre tierra más suelta y de color más claro, y un nivel inferior, de menos espesor, con cantos procedentes de la desintegración de los conglomerados y tierra suelta. Entre los niveles *b* y *c* se reconocía en algunos puntos una capa de unos 0'15 m. de tierra más compacta, con fragmentos de vasos lisos y algunas puntas de flecha romboidales alargadas.

Los restos humanos ocupaban todo el fondo de la cavidad (zona de punteado de la fig. 2), sobre todo hacia el norte y el este. Estaban amontonados apretadamente, sin orden alguno, pero se observó que los huesos largos formaban a veces verdaderos paquetes, y que los cráneos habían sido colocados en líneas paralelas y superpuestos, siempre en la misma capa *b*.

#### MATERIAL RECOGIDO

El *material antropológico*, que constituye en su conjunto uno de los hallazgos más ricos de España y el más abundante de Cataluña en su época, será objeto de un estudio especial. Desgraciadamente su estado de conservación no es siempre muy satisfactorio,

e incluso algunos cráneos fueron destrozados en las primeras exploraciones. En general, los huesos largos presentan destruidas las epífisis, y los cráneos se caracterizan por la extremada delgadez de sus paredes, debido todo al grado de humedad que por su situación y estructura ofrece la cueva, a las numerosas raíces que perforaban el sedimento y a las repetidas remociones de que necesariamente tuvieron que ser objeto los huesos al ser reunidos en tan reducido espacio. Únicamente llamaremos la atención sobre un cúbito derecho de adulto, que carece de la extremidad inferior, por deterioro, interesante desde el punto de vista paleopatológico, por presentar una importante lesión neoformativa yuxtaepifisaria, que consiste en un considerable ensanchamiento de la cavidad sigmoidea, la cual conserva la superficie articular, con su prominencia media y las dos caras que se corresponden con la tróclea humeral, mientras que la superficie posterior se caracteriza por fuertes rugosidades. La apófisis coronoides está borrada, por confundirse con la reacción osteógena. El olécranon carece del pico, por ruptura accidental de la pieza. El borde interno de la cavidad sigmoidea es el normal del hueso; la anchura máxima de esta cavidad es de 49 mm., ampliándose hacia el borde externo (lám. IV, 5).

Muy escasos resultaron los *restos zoológicos* descubiertos. Mencionaremos los siguientes:

Un molar superior derecho de *Ovis aries*.

Un incisivo inferior de *Ovis*.

Un molar inferior de *Bos taurus* (joven).

Un hueso coxal de roedor.

Una tibia y un metatarsiano de *Oryctolagus*.

Dos conchas de *Helix nemoralis*.

Una concha de *Purpura haemastoma*, perforada, seguramente empleada como colgante u objeto de adorno (lám. II, 2).

Los *objetos de piedra* fueron asimismo muy escasos. Ya hemos citado una pieza de molino de mano, de granito. Otra análoga apareció hacia el fondo y extremo noroeste de la cavidad.

Hay que destacar un «brazal de arquero», de pizarra gris, de forma rectangular alargada, con las caras ligeramente convexas. Presenta a cada extremo y a 2 ó 3 mm. del borde, un agujero bicónico, de perforación por ambas caras. Mide 80 mm. de longitud, 37 de anchura y 7 de espesor máximo (lám. II, 2).

Los *objetos de sílex* son, en cambio, muy abundantes, destacando en primer lugar la gran cantidad de puntas de flecha, enteras o fragmentadas, a más de muchos ejemplares en curso de fabricación. La calidad y coloración del sílex son muy variadas, no faltando algún ejemplar de cuarcita, y abundando los de sílex jaspeado, propio del término de Ulldemolins. Las de color más o menos uniforme pueden ser de sílex blanco, amarillento, gris, sonrosado, melado, encarnado, azulado, etc. En general, el sílex es muy tierno, y a veces translúcido, siendo muy pocos los ejemplares que presentan una ligera pátina. Algunas puntas servirían para armar dardos y lanzas. Los tamaños son muy variables. Algunos ejemplares alcanzan 80 mm. de longitud, 50 mm. de anchura, etc. La forma común es la foliácea, de grandes tipos filomorfos, en hoja de laurel. La talla y retoque son a veces muy cuidados y finos, como ocurre, por ejemplo, en el ejemplar nú-

mero 12 de la lámina II, 3 y en las puntas más pequeñas. Pero generalmente la labor es un poco tosca, siendo más grosera al menos en una de las caras, casi siempre en la más plana. Otras puntas son del tipo de hoja de sauce, como algunos ejemplares de la parte superior de la lámina II, 4. Un tercer tipo es el romboidal de punta alargada, como el último ejemplar de la lámina II, 3. Por excepción existe un ejemplar de forma triangular,

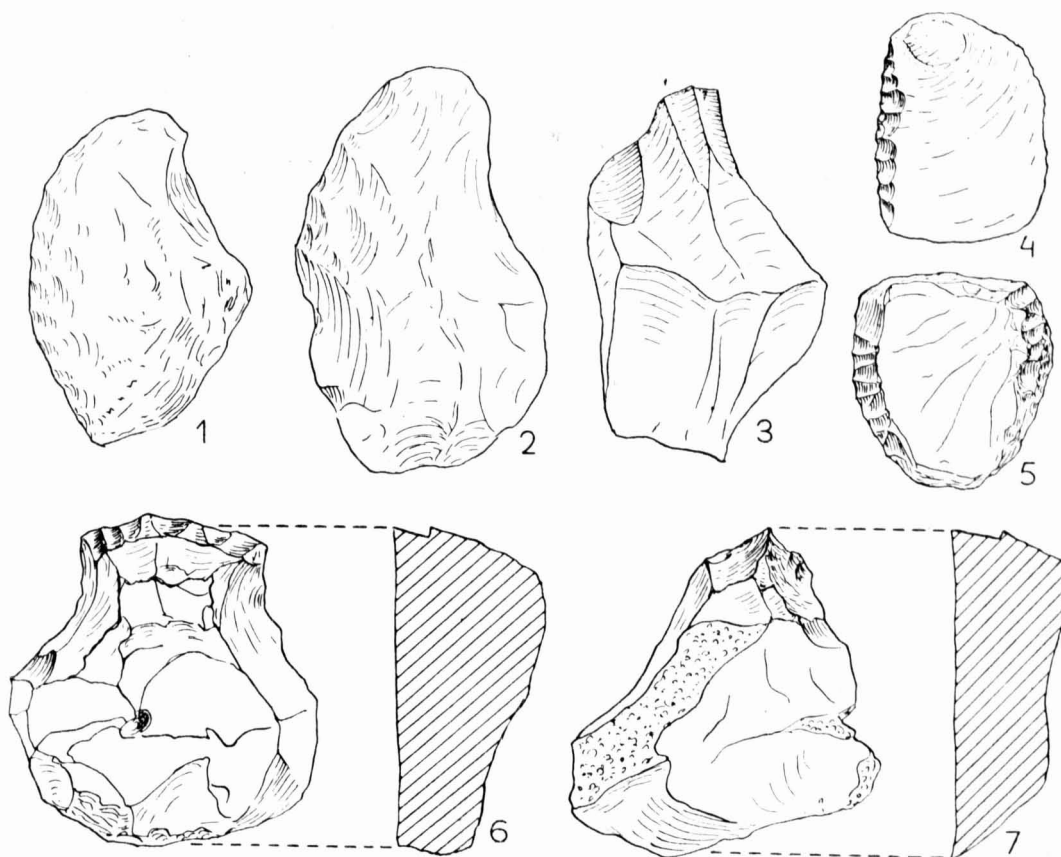


Fig. 3. — Sílex de la cueva de l'Heura: 1 y 2, raederas de borde arqueado; 3, buril poliédrico; 4, raedera de borde recto sobre el borde inferior derecho de una lasca cuadrangular; 5, raspador en lasca corta subtriangular; 6 y 7, cepillos macizos de frente destacado (recto y apuntado). (2/3 del tam. nat.)

de pedúnculo corto y largas aletas, que carece del extremo de la punta por deterioro y que mide 29 mm. de anchura y 4 mm. de grosor.

Entre otros tipos instrumentales destacaremos: Raederas de borde convexo, sobre grandes lascas arriñonadas, una de las cuales, al menos, podría ser una punta de flecha en curso de fabricación (fig. 3 núms. 1 y 2 y lám. IV, 4) sierras sobre un borde recto de lascas y hojas (lám. IV, 3, núm. 3) perforadores en lascas de contorno romboidal y con retoque marginal (lám. IV, 3, núm. 4); buriles poliédricos (fig. 3, 3 y lám. IV, 4, núm. 5); picos de tipo «ateriense» (lám. IV, 4, núm. 4); raspadores y cepillos abultados, con el frente alto y destacado, retocado según la técnica laminar (fig. 3, núms. 6 y 7 y lám. IV, 4, núms. 1 y 2); raspadores en extremo de lascas foliáceas (lám. IV, 3); un raspador en

extremo de una gruesa hoja con retoque marginal izquierdo (lám. IV, 4); muescas trabajadas a expensas de la cara inferior o de lascado; un percutor esferoidal de  $10 \times 8 \times 4.5$  cm.; hachas bifaciales toscas, alargadas y cortas, de las que reproducimos un ejemplar del primer tipo (lám. IV, 2. núm. 1) tendiendo a veces las últimas al contorno cruciforme; instrumentos dobles, como el de la lámina IV, 2, núm. 2, de sílex blanco, translúcido en los bordes, que presenta un extremo en abanico con amplia talla laminar bifacial y filo sinuoso, que se utilizaría como hacha de mano, y en el otro extremo está trabajado a modo de cepillo, con un alto frente de talla laminar recta y un estrecho y largo plano de deslizamiento. Otros muchos ejemplares no se reproducen, pero pertenecen a las formas ergológicas enumeradas.

Las hojas son relativamente escasas, y sólo algunas pueden clasificarse como hojas-cuchillos intencionados (lám. IV, 1). En cambio, las lascas de desecho, posiblemente procedentes, en gran parte, de la elaboración de las puntas de flecha, son abundantísimas *pasando de tres mil trescientas las recogidas*.

Es también relativamente abundante la *cerámica*, aun cuando únicamente nos ha sido posible reconstruir un ejemplar. Esto es, un cuenco de barro bastante fino, rojizo por fuera y oscuro en el interior, por efectos de la cocción, que mide 13 cm. de diámetro bucal y 6.5 cm. de altura. Otro ejemplar del mismo tipo, hallado entero, es de barro algo más granugiento y coloración oscura; mide 13 y 7 cm., respectivamente. Abundan asimismo fragmentos de vasos lisos, en general pequeños cuencos; pero hay fragmentos de vasos de base plana y superficie rugosa. Otros fragmentos exhiben algunos pezones; cuatro fragmentos presentan cordones en relieve lisos, y un fragmento, un cordón inciso. Sólo existe un ejemplar de pequeña asa con perforación horizontal, situada junto al borde, y otro de superficie rojiza, bien alisada, pero no pulimentada, con dos incisiones finas paralelas (lám. V, 2, 1 y 3).

El ejemplar sin duda más notable es el de la lámina IV, figura 4, que consiste en parte de un vaso de fondo hemisférico y cuello cónico, de barro fino, cuya superficie exterior, levemente pulimentada, es de color rojo, manchado en negro, y la interior es de este color. El cuello está decorado con acanaladuras verticales, separadas entre sí 1 cm. Pudo tener este vaso unos 18 cm. de diámetro. Apareció junto al instrumento doble de sílex de la lámina IV, 2, núm. 2.

Completa este material vascular un fragmento de vaso carenado de barro gris, con manchas negras por dentro, cuyo diámetro sería como el del ejemplar que antecede. Su cuello mide 15 mm. de altura.

Mención aparte merece la cuchara de barro que reproduce la lámina II, 2, ángulo inferior izquierdo. Es de pasta bastante fina, con algunos cristales de mica y superficies rojizas, algo irregulares. El corto mango que presenta está obtenido doblando y retorciendo ligeramente la pasta fresca, y ofrece un corte en sentido vertical en la punta, acaso para afianzar un mango de madera. Mide 64 mm. de longitud total y 38 de anchura.

Entre los *objetos de adorno y vestido*, los más sencillos son dos colgantes de pizarra con perforación bicónica (lám. II, 1); uno es de contorno aproximadamente circular, con el agujero en el centro, y el otro es de contorno elíptico, con el agujero junto a un extremo. Miden 24, 21 y 4 mm. y 32, 15 y 3 mm., respectivamente.

Sigue un botón, colgante o grano de collar, hecho de concha, con una cara cóncava,

en la que aparece el cono de perforación, y otra convexa, aplanada por desgaste. Mide 17 mm. de diámetro y 3 de grosor.

Un grano de collar de calaís blanco y verde de forma bicónica y perforación cilíndrica, que mide 9 mm. de altura y 10 de anchura máxima.

Dos botones de perforación en V, tipo Durfort, de forma piramidal cuadrada, de caliza blanca. Sus dimensiones son : 18 mm. de lado en la base y 3 mm. de altura el mayor, que presenta roto el puente del canal en V y perforado el vértice, y 15 y 5 mm. el menor.

Otro botón con perforación en V, de hueso, que podríamos llamar tipo de la Fontbousse, de contorno romboidal regular, con los ángulos obtusos romos y los extremos truncados. Mide 36, 22 y 5 mm., y está algo abarquillado longitudinalmente, debido a la forma del hueso.

Un curioso botón de hueso, del tipo de «tortuga», con dos agujeros en la línea media transversal. Carece, por deterioro, de un borde, que hemos reconstituido en escayola. Una vez reconstruido, mide 29 mm. de longitud y 15 mm. de anchura, con un grosor de 3 mm.

Los objetos de *metal* se reducen a un precioso punzón de bronce de sección cuadrangular. Presenta un extremo terminado en punta cónica muy afilada, y el otro, menos agudo, afacetado en sentido longitudinal. Mide 30 mm. de longitud y 2'5 de anchura máxima. (lám. II, 2).

También recogimos unos fragmentos de forma cilíndrica irregular, que son probablemente pequeños lingotes de la misma aleación, y un pequeño tubo formado por una planchita enrollada, que mide 13 y 3'5 mm.

Asimismo, reunimos una buena cantidad de masas informes de fusión, de la misma materia, una de las cuales alcanza 43 mm. de longitud, que están en estudio.<sup>5</sup>

Hacia el fondo este, detrás del fragmento cerámico acanalado, apareció la cuarta parte aproximadamente de un crisol de forma de cuenco aplanado con incrustaciones de escorias y manchas verdosas metálicas, pendientes de análisis. Está hecho a mano, con un barro granujiento, rico en partículas de cuarzo. Mide 2 cm. de espesor máximo en el fondo, y tendría unos 34 cm. de diámetro (lám. IV, 6).

Todos los objetos relacionados salieron sin que pudiera precisarse exactamente un orden estratigráfico, puesto que unos mismos tipos aparecieron en distintos lugares y niveles. Concretándonos, sin embargo, a los ejemplares más singulares, diremos que los objetos de adorno se recogieron, en general, a distancia de los restos esqueléticos, o sin relación con parte del cuerpo alguna, ya que los huesos estaban mezclados y en desorden absoluto.<sup>6</sup> Las puntas de flecha y dardo aparecieron, según hemos dicho, en el pasillo

5. Falta conocer qué metal es el de los objetos descritos, pues el punzón puede ser de cobre. En caso de ser de bronce, interesará saber las proporciones de la aleación, así como la de los lingotes. Quizás una explotación minera al aire libre, que descubrimos a medio kilómetro al este de la Coveta de l'Heura, en la Solana del Bepo, revelada por la existencia de sesenta martillos de minero, que pudimos reunir, pueda atribuirse a los moradores o a los sepultados en la Coveta.

Están pendientes igualmente de examen numerosos trozos de carbones hallados en la cavidad.

6. El rito de la Coveta puede compararse con el de otras numerosas pequeñas cuevas sepulcrales. Como paralelo reciente y muy exacto, tenemos el del Covao d'Almeida, de Condeixa (Portugal), si bien, por su material, puede ser de fecha algo más reciente, aunque dentro del Bronce mediterráneo. Ver A. MENDES CORREA Y CARLOS TEIXEIRA, *A jazida pre-historica de Eira Pedrinha (Condeixa)*. Serv. Geol. de Portugal, Lisboa, 1949.

y mitad anterior del fondo principalmente, pero también se recogieron ejemplares hacia los límites de la cavidad, siendo, con todo, interesante repetir que las formas romboidales alargadas se hallaron en el nivel más inferior del estrato óseo. El vaso acanalado surgió encima de este estrato, hacia el fondo este, en contacto con el hacha de mano-cepillo de sílex de la lámina IV, 2, número 2, y cerca de ambos, y a un mismo nivel, la cuchara de barro. El punzón de bronce salió en el nivel inferior del pasillo, junto a la pared izquierda o de Poniente, en relación con las puntas de flecha de sílex.

### CONCLUSIONES

Como hemos anticipado, la Coveta de l'Heura sirvió de *habitación, de taller de sílex, principalmente de flechas, y de lugar de enterramiento*, quizá simultáneamente, pese a su reducido espacio. De otra forma, es decir, admitiendo que primitivamente fuese destinada a sitio sepulcral, lo natural hubiera sido encontrar diferencias entre el material arqueológico, que resultó más o menos uniforme en toda la cueva, y nos parece perfectamente sincrónico. Creemos lógico pensar que la parte más profunda o apartada de la cueva se destinó a sepulcro colectivo, o, más bien, a osario, quizá lugar de enterramiento de «segundo grado», por sus propios moradores.

Éstos ocuparon la cueva en la Edad del Bronce, siendo más difícil precisar en qué momentos. Pocos elementos de juicio nos proporciona la industria lítica, en cuanto a la cual podemos, sin embargo, tener presente lo siguiente: En primer lugar, la falta completa de las hachas de piedra pulida, y la tipología de las puntas de flecha, casi exclusivamente foliáceas y de talla bifacial, algunas de gran tamaño, como las del yacimiento de superficie del Teix y otros de Ulldemolins, en conjuntos que hemos denominado de *facies campinoide*, semejantes a los del Pseudocampiense de M. Louis, en el Rosellón y Languedoc mediterráneo, y que señalan una afinidad con esta cultura del sudeste de Francia, en un período ya bastante avanzado; afinidad que se refuerza por la presencia de los botones tipo Durfort, y sobre todo por el idéntico al de la Fontbouisse.<sup>7</sup>

Muchos de los otros tipos de instrumentos de sílex reproducen formas *arcaicas*, como en todos los talleres del Priorato y extensiones, cuyos prototipos tendríamos que buscar en el Auriñaciense de la misma región (niveles inferiores de Sant Gregori, de Falset). Las puntas romboidales alargadas, que ocupan un nivel bajo en la Coveta de l'Heura, tienen exactos paralelos en el Cau d'en Serra, de Picamoixons.<sup>8</sup>

La mayor parte de los objetos repiten tipos conocidos en nuestro litoral mediterráneo, sobre todo en el sudeste, en yacimientos del Bronce (Millares y Argar). Las cu-

7. LOUIS, M., *Préhistoire du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon*, Nîmes, 1948. — Id., id., *La civilización neolítica de la meseta del Languedoc mediterráneo*, en *Arch. Esp. de Arq.*, 72, 1948. — LOUIS, M.; PEYROLLE, D., et ARNAL, J., *Les fonds de cabanes eneolithiques de Fontbouisse, Commune de Villeneuve (Gard)*, en *Gallia*, V, 2, 1947. — Algunos investigadores, entre ellos L. R. NOUGIER, en su monumental obra sobre *Les civilisations campgniennes en Europe occidentale*, exageran sin duda las influencias de los palafitos suizos, con menoscabo de las debidas a la expansión ibérica (almeriense, iberosahariense, iberopirenaica).

8. VILASECA, S., *El Cau d'en Serra. Cueva sepulcral de Picamoixons, térm. de Valls, en Ampurias*, II, 1940. Los tipos paralelos no se publican, por haber sido descubiertos en el cribado de antiguos escombros. Gracias a éste, se recogieron algunas centenas de granos de collar de diversas materias y formas, y tres grupos de bronce de forma olivar o de tonelete, del Bronce I. El Cau d'en Serra representaría un momento anterior al de la Coveta, sincrónico con el Eneolítico III de Hélena en la región de Narbona.

charas de barro, consideradas a veces como lamparillas, con el vértice para recibir la mecha, aparecen, por ejemplo, en Argecilla, Zapata, el Argar, y también en Montefrío, con un botón de perforación en V, del tipo «tortuga» y en el supuesto palafito de Navarrés. Hallamos verdaderos cucharones en la cueva H de Arbolí y la de la Vila, de la Febró, Botones Durfort piramidales se hallaron en Lugarico Viejo. En Cataluña, como en el sudeste de Francia, son relativamente frecuentes, pues se han hallado en la Cova Fonda, de Salomó; en una cueva sepulcral de Rocallaura (inéditos); en la cueva Cassimanya, de Begues; en la cista de la Espina, de Culluspina (Vich); en Sabadell (sepulcros con vasos campaniformes del torrente de Sant Oleguer), en el sepulcro de Coll de Fau de Valldarques, situado a la derecha del río Segre, y en la cueva de la Torralla (Lérida). También en Navarrés apareció un botón de este mismo tipo, según Pericot, «en el nivel más alto, ya en un Eneolítico lindante con lo argárico». Los pequeños discos de pizarra perforados son ya conocidos en nuestra provincia, pues nosotros publicamos uno del norte de Reus,<sup>9</sup> y abundan en los poblados argáricos. Los botones de forma de tortuga, cuyo único ejemplar catalán conocido es el que descubrimos en un sepulcro en fosa de Riudecols,<sup>10</sup> igual a los hallados por Hélena en cuevas sepulcrales de los alrededores de Narbona, se habían observado en Portugal,<sup>11</sup> donde, más recientemente, han surgido en Vilanova de San Pedro, y también, hace poco, en la provincia de Granada (Montefrío).

El tipo de punzón de cobre o bronce de sección cuadrada, más grueso en la extremidad inferior, pertenece, como dice Schmidt, a las más comunes formas de los comienzos de la Edad de los metales en Europa. Es frecuente en las mismas localidades almerienses y argáricas y sus extensiones, asociándose con frecuencia a los brazales de arqueros. En la cueva de la Barsella, de Torremanzanas, aparecen reunidos junto con botones de dos agujeros.

La cerámica, lisa o provista de escasos pezones, en su mayor parte, se hermana con la almeriense. Es notable el fragmento de vaso decorado con acanalados, que confirma nuestra antigua opinión, compartida en sus últimos trabajos por Maluquer y Tarradell, de que la *cerámica con acanaladuras*, que en la cueva de las Gralles de Rojals habíamos encontrado documentada con una cazuela carenada decorada con unos zigzags de amplios surcos, aparece en Cataluña *antes de los campos de urnas*. Por otra parte, vemos en la Coveta de l'Heura cómo esta clase de cerámica se asocia a pervivencias de las antigua industrias del sílex.

Crisoles de fundición análogos al descrito han aparecido en otras dos cuevas tarraconenses: la cueva Josefina, de Escornalbou<sup>12</sup> y la cueva del Buldó, de Rojals<sup>13</sup>.

Como cronología absoluta de esta nueva estación, creeríamos prudente proponer la de 1500-1200 a. de J. C.

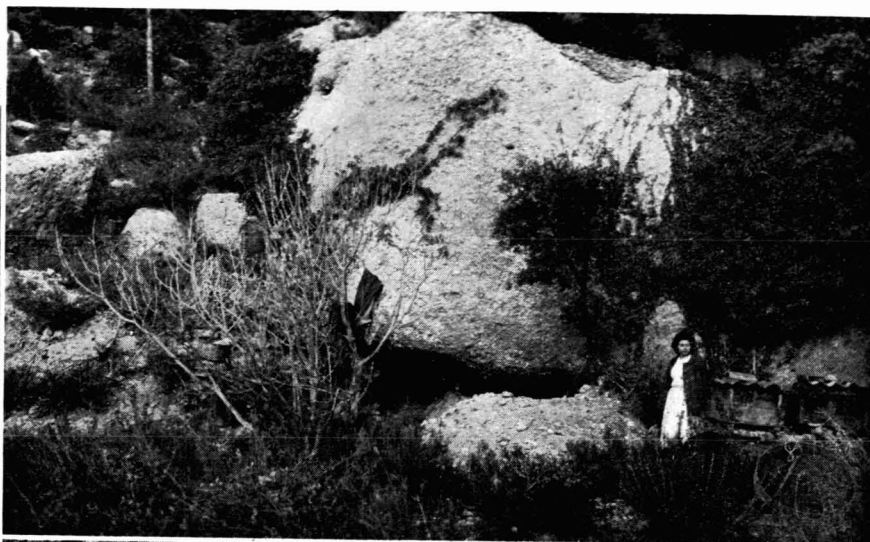
9. *La industria del sílex*, etc., pág. 91, fig. 133.

10. VILASECA, S., *Un enterrament prehistòric a Riudecols (Camp de Tarragona)*, en *B. C. Exc. de Cat.*, núm. 474, 1934, lám. II, fig. 3.

11. Ejemplares intermedios entre los tipos prismáticos triangulares y los de tortuga, de Casa da Moura y Palmella.

12. SERRA VILARÓ, J., *Escornalbou prehistòric*. 1925.

13. VILASECA, S. i IGLÉSIES, J., *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent. I. La cova del Buldó*, en *Rev. del Centre de Lectura*. A. X, 192, Reus, 1929.



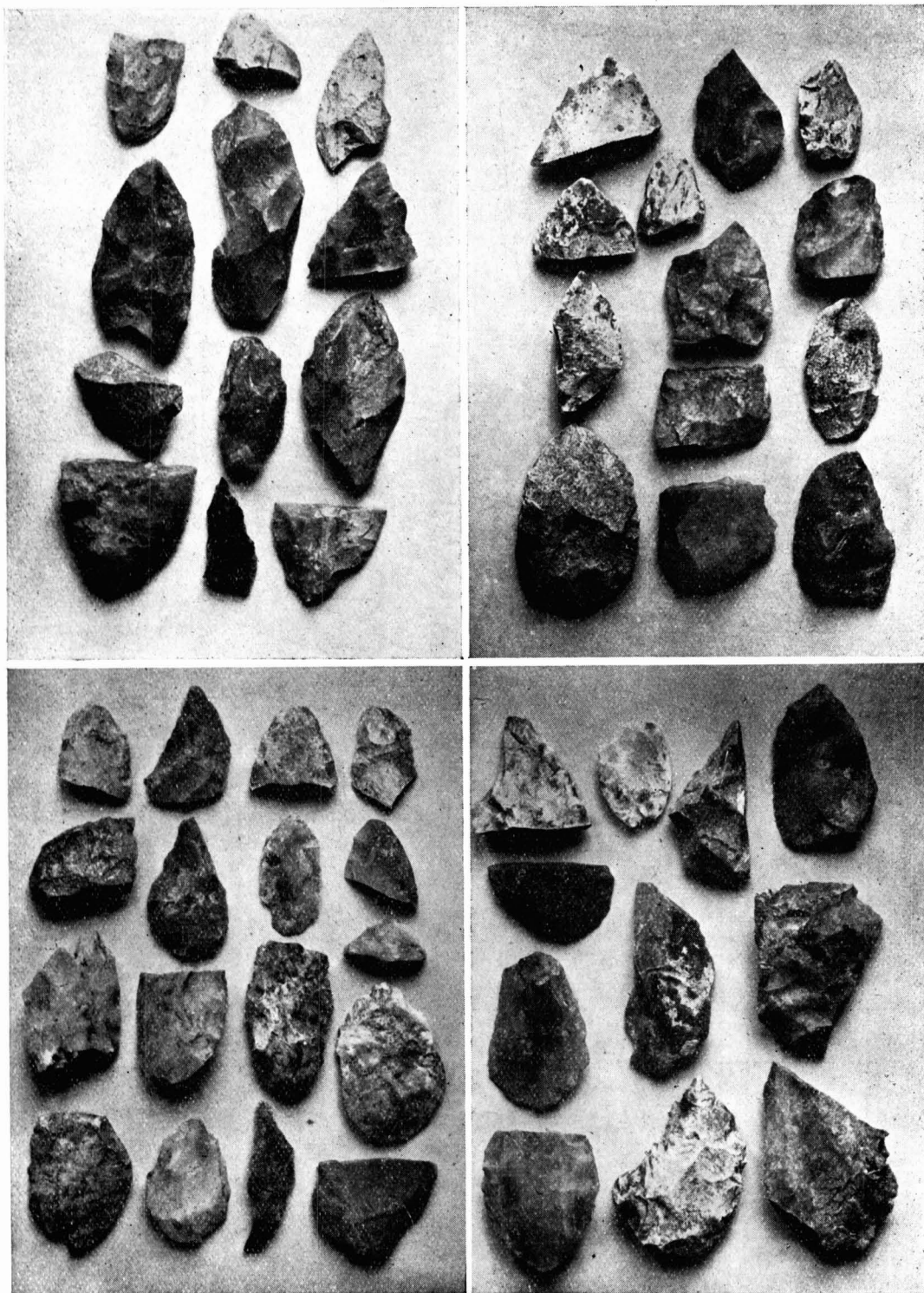
1. La cueva de l'Heura y La Llena, desde Ulldemolins. 2. Aspecto de la cueva con los escombros de 1938, antes de la exploración y cribados. 3 y 4. El estrato de huesos humanos.

Foto S. Vilaseca



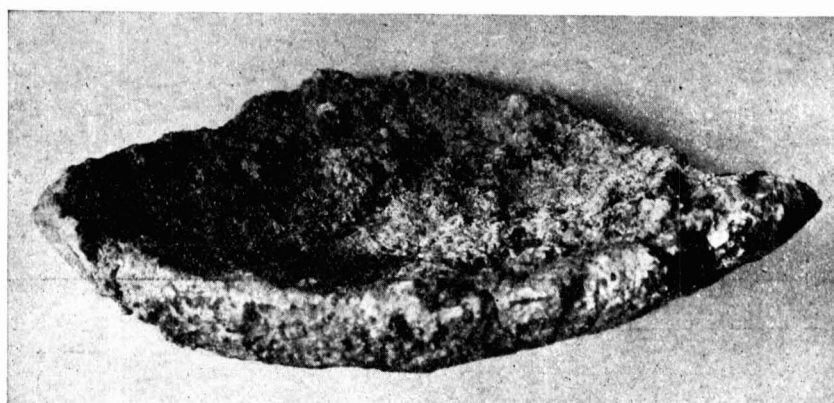
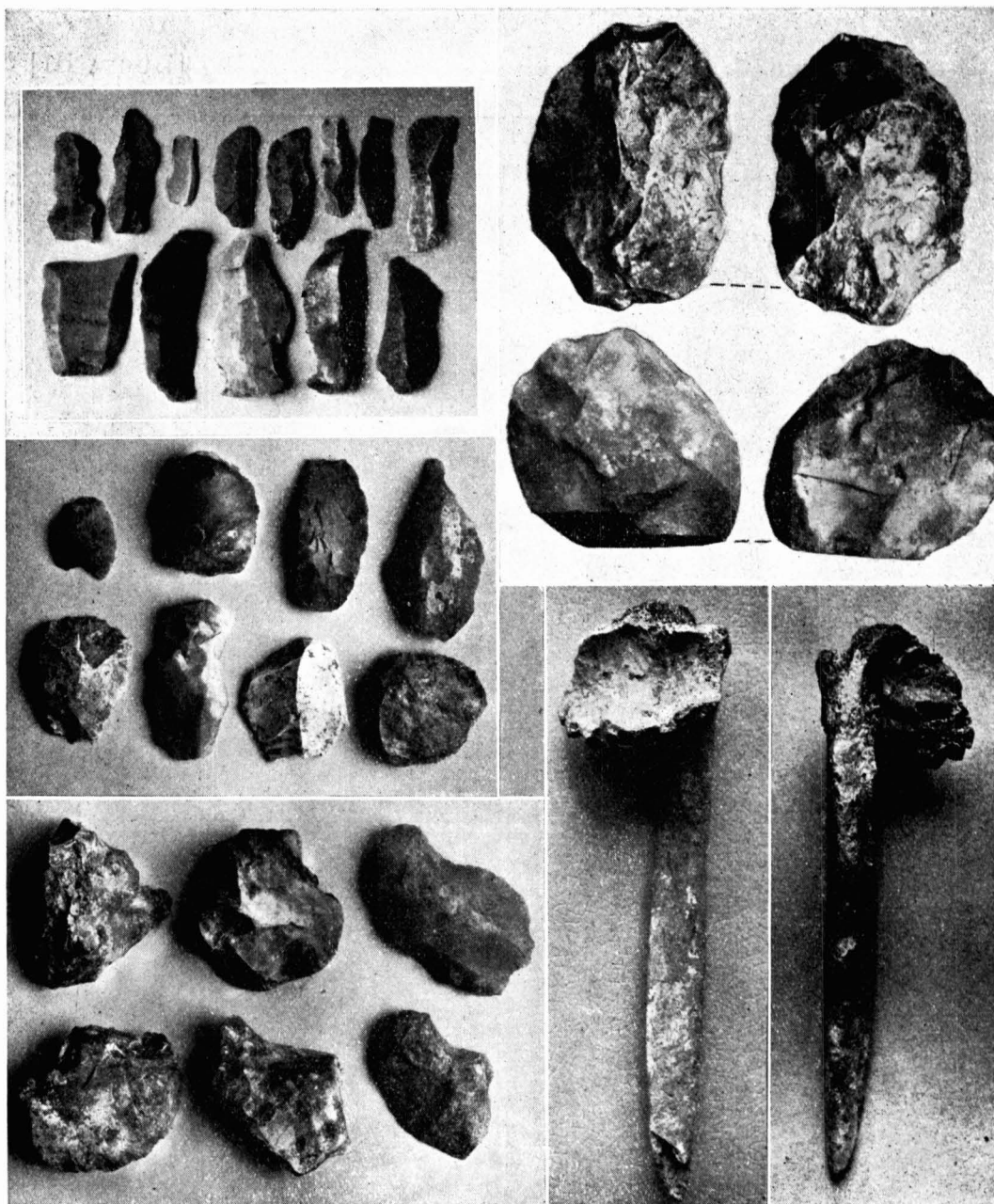
1. Botones, colgantes y grano de collar. 2. Brazal de arquero, punzón metálico, cuchara de barro y *Purpura*. 3 y 4. Puntas de flecha, de sílex. (1 y 2, 1:1'3; 3 y 4, 1:2.)

Foto S. Vilascca



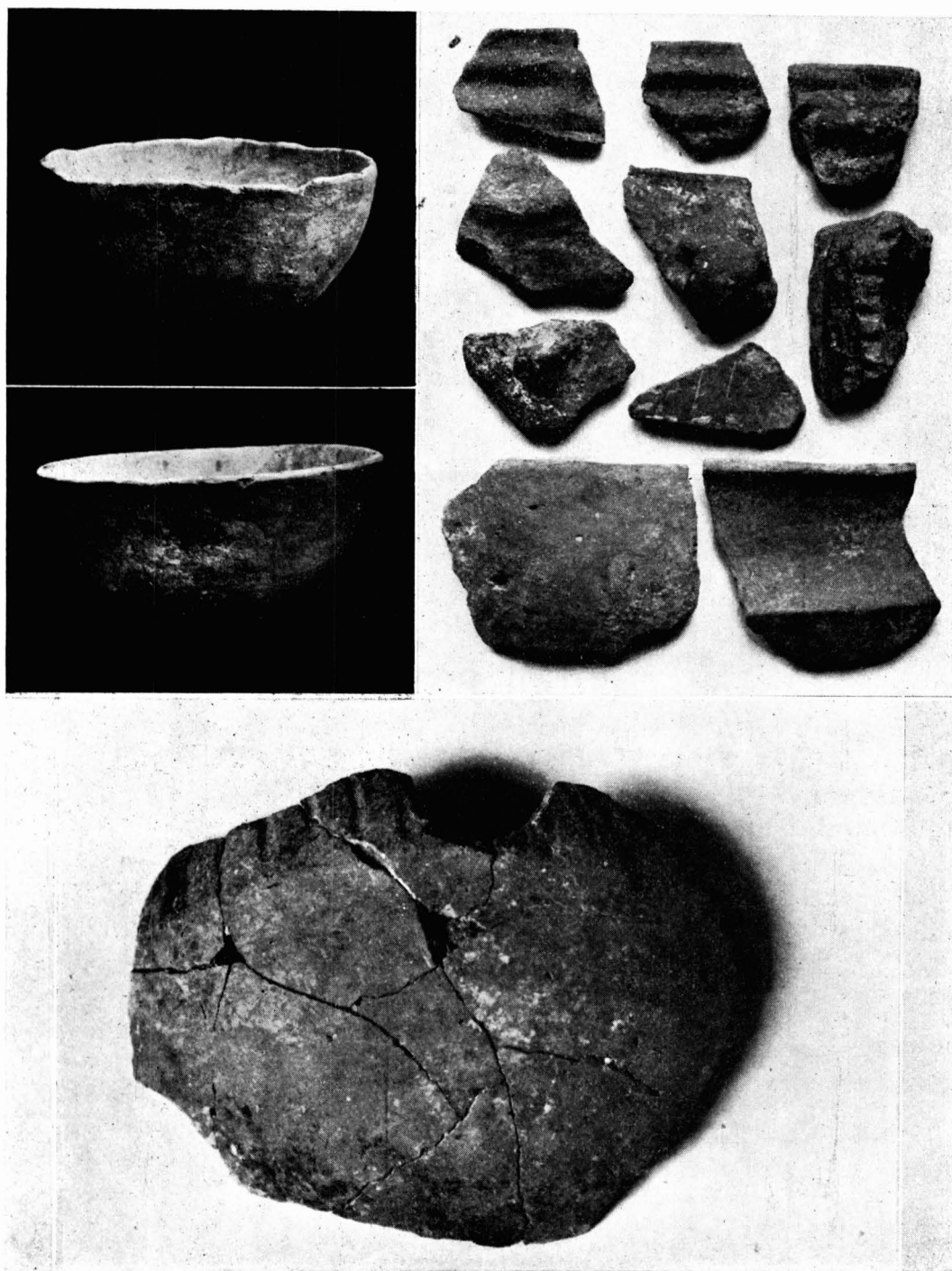
Puntas de flecha y dardo, rotas o en curso de confección. (1, 3 y 4, 1: 2; 2, 1: 2'4.)

Foto S. Vilascca



1. Hojas cuchillos de sílex. 2. Hacha de mano y hacha-cepillo de sílex. 3. Raspadores, raederas y perforador de sílex. 4. Cepillos (1 y 2), raederas (3 y 6), pico (4) y buril (5), de sílex. 5. Cúbito humano patológico. 6. Crisol de barro con escoria metálica (1, 2 y 3, 1: 2'3; 4, 1: 2'7; 5, 1: 1: 9; 6, 1: 1'6.)

Foto S. Vilaseca



Cerámica de la cueva de l'Heura (ver dimensiones en el texto).

Foto S. Vilascca